



***BOLETÍN
DE LA
ASOCIACIÓN
ESPAÑOLA
DE
EGIPTOLOGÍA***

ICONOGRAFÍA Y PRÁCTICAS FUNERARIAS DEL PREDINÁSTICO EGIPCIO: ¿ADORACIÓN Y CULTO HACIA ANIMALES SAGRADOS?¹

ANA DÍAZ BLANCO
Facultad de Filosofía y Letras.
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN:

El yacimiento de Hieracómpolis ha demostrado en las últimas campañas de excavación, la especial relación que tuvieron los hombres y los animales durante el Predinástico. Los enterramientos animales del cementerio HK6 y el centro ceremonial HK29A, ponen de relieve el papel que jugaron el paisaje y la fauna en la construcción política y en la identidad de la élite durante los periodos de Nagada I y II. Esto queda reflejado en el conjunto iconográfico de las cerámicas *White Cross-Lined* y *Decorated*.

PALABRAS CLAVE:

Hieracómpolis, HK6, HK29A, *White Cross-Lined*, *Decorated*.

ABSTRACT:

The archeological site of Hierakonpolis has demonstrated, during the last investigations, the special relation between man and animals during Predynastic periods. Animal burials of HK6 cemetery and the ceremonial centre HK29, highlight the important role of landscape and fauna in the political construction and identity of the elite during the Naqada I and II periods. This is also reflected in the iconography of White Crossed Line and Decorated pottery.

KEY WORDS:

Hierakonpolis, HK6, HK29A, *White Cross-Lined*, *Decorated*.

¹ Trabajo de Fin de Grado. Tutora: María José López Grande. Presentado en Junio del 2016. Universidad Autónoma de Madrid.

1. INTRODUCCIÓN

El estudio del paisaje y del entorno vegetal y faunístico es esencial para comprender la evolución de una sociedad en el espacio y en el tiempo. Ya no solo por considerarlos como recursos alimenticios, sino porque estos elementos de la naturaleza que rodean al ser humano penetran también en su mundo simbólico, plasmándose en sus creencias y en la comprensión de todo lo que lo rodea. En Egipto, quizá de forma más intensa, lo vegetal, lo animal y lo paisajístico impactaron de una forma abrumadora en la mente de los pueblos que habitaban las orillas del Valle y del Delta del Nilo, de forma más notable durante el Predinástico — en concreto la época de Nagada I y II—.

El mundo animal no debe ser ignorado para comprender la simbología y las creencias de estas poblaciones; por ello no debe extrañarnos su irrupción en el mundo funerario o su presencia en la iconografía. Y eso es precisamente lo que se intentará estudiar en estas páginas.

Por tanto, se ha dividido el trabajo en tres partes: una primera que ofrece un estado de la cuestión en la investigación del periodo; una segunda parte, que forma el grueso del trabajo, refiriéndose a los diferentes enterramientos y rituales funerarios relacionados con los animales, y a la iconografía zoomorfa atestiguada en las cerámicas. Y una tercera en la que concluiremos resaltando la idea de la imagen en este periodo y el papel que jugó la fauna en la creación de esta. El análisis de estos tres aspectos es necesario para entender la relación que existió entre los animales y los seres humanos y el impacto que esta tuvo en las culturas aludidas.

2. EL PREDINÁSTICO EGIPCIO: ¿UN PERIODO OLVIDADO POR LA HISTORIOGRAFÍA?

2.1. Aproximación a la historia de la investigación

Los primeros trabajos egiptológicos, relacionados con el Predinástico, llegaron de la mano de los arqueólogos F. Petrie, J. Morgan y E. Amélineau. Sus trabajos se centraron en el cementerio de Nagada —en el caso de Petrie y Morgan— y en Umm el-Qaab, Abidos —en el caso de Amélineau—. Aunque la mayor aportación al estudio de esta época, se enmarcó en las obras *Prehistoric Egypt* (1920) y *Corpus of Prehistoric Pottery* (1921) de Petrie. Este último destaca por haber formulado su famoso *sequence dating* que sigue siendo la base cronológica del periodo en la actualidad.

Los trabajos de protección y salvación de muchos yacimientos egipcios, llevados a cabo por la UNESCO en la década de los 60 debido a la construcción de la presa de Asuán, supusieron un nuevo rumbo en la investigación del Predinástico. Hubo un cambio en la perspectiva y se comenzó a estudiar con más atención el África sahariana así como el fenómeno de la neolitización, dejando un poco de lado los aspectos relacionados con el origen del Estado egipcio. Estas cuestiones se reiniciarán a partir de 1980, y se volverá a excavar y reexaminar la documentación relativa al periodo en el Alto Egipto, en lugares como el-Badari, Nagada, Hieracómpolis, Abidos o Adaïma.

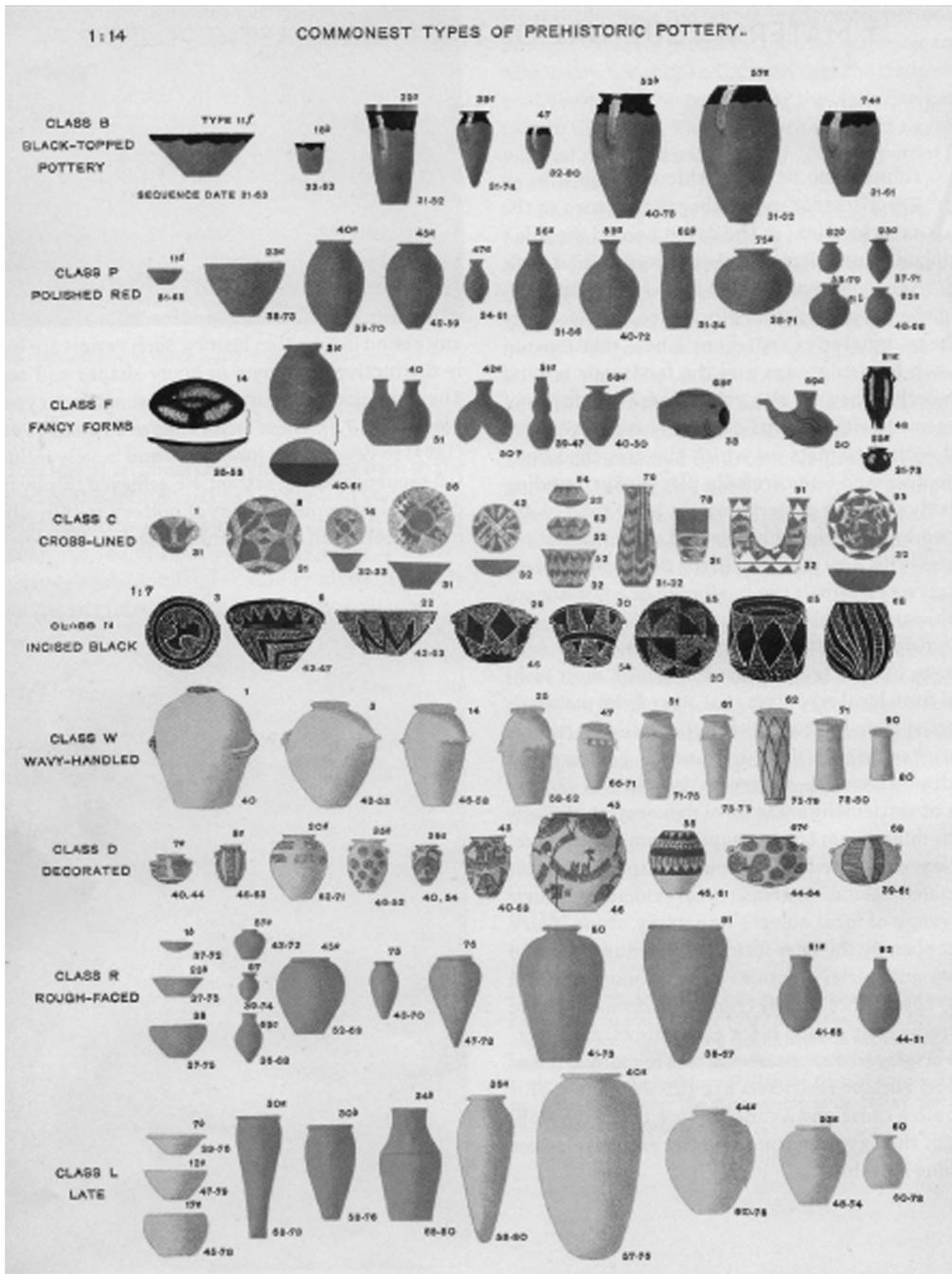


Figura 1. *Sequence Dating* según Petrie (Stevenson, 2011: 66).

En el Bajo Egipto también se han llevado a cabo muchos proyectos de investigación y publicaciones relacionados con los yacimientos ya estudiados de Maadi, El Omari o Heliópolis, y se han intensificado las campañas en Buto y Tell el-Farkha².

En la actualidad, las líneas de investigación se centran en cuestiones relacionadas con la cronología y la aplicación de nuevos métodos científicos en yacimientos previamente excavados, así como en la revisión de la documentación procedente de estos. Algunas cuestiones interesantes que se están planteando son, por ejemplo, los estudios de la iconografía de las cerámicas o el impacto del hombre en el paisaje. Quizás la imagen tenga un lugar especial en el estudio del Predinástico egipcio, ya que es una de las pocas referencias con que contamos para entender e interpretar la cultura de estos pueblos prehistóricos.

2.2. La cuestión de la cronología

Como se ha adelantado en el apartado anterior, los primeros intentos de periodización y de establecer una cronología para el Predinástico fueron propuestos por Petrie a principios del siglo XX. Su *sequence dating* categorizó la cerámica en nueve clases y casi quinientos subtipos³. Uno de los mayores problemas metodológicos que Hendrickx⁴ ve en esta primera propuesta es el no establecer una clara distinción entre tipología y cronología, además de no tener en cuenta la distribución de las tumbas contemporáneas entre sí.

En 1957, Werner Kaiser publicó una nueva secuencia cronológica intentando plasmar la cuestión de la distribución espacial. Para ello empleó los materiales del cementerio de Armant, pero recibió serias críticas⁵ por hacer referencia únicamente a los materiales de un solo cementerio, extrapolando sus resultados al resto de yacimientos en aras de establecer la cronología general para el Predinástico. La tendencia actual continúa siendo la de regionalizar la cronología, aunque sea necesario adaptar y crear dataciones que engloben al conjunto de yacimientos predinásticos.

3. LOS ANIMALES EN EL PREDINÁSTICO: ¿ESTAMOS ANTE UN POSIBLE CULTO?

3.1. Relación hombre-animal

El Antiguo Egipto y su especial relación con el mundo animal —sobre todo en época dinástica— siempre ha destacado en comparación con otras culturas del Mediterráneo. Pero, ¿qué ocurría en el Predinástico? Este periodo trascurre en un momento de grandes cambios en las culturas que se desarrollaban en Egipto, especialmente en su etapa final con el auge de grandes focos de poder en el Alto y en el Bajo Egipto,

² MIDANT-REYNES (2003: 27-32).

³ Fig. 1; HENDRICKX (2011: 15).

⁴ (2011: 15).

⁵ Ídem.

que culminarían en la unificación de ambas regiones bajo el reinado de Narmer. En ese momento tan significativo de la historia egipcia, ¿qué papel tuvieron los animales? ¿Y el entorno en su conjunto?

Es bien sabido que, en las sociedades prehistóricas, el medioambiente tiene un papel muy importante en el desarrollo interno de un grupo humano. Y más en Egipto donde, como se ha visto, en época dinástica, el Nilo, el desierto y ciertas especies animales han sido objeto de divinización al ser observados con cierto temor y respeto a la vez. Es interesante que nos detengamos en estas cuestiones sobre la relación entre el ser humano y su entorno natural, para intentar comprender los procesos conceptuales que se plasman en la cultura material, algo que el campo de la antropología⁶ ha estudiado en profundidad.

Las primeras domesticaciones supusieron un punto de inflexión en las relaciones con la naturaleza, ya que significaron un nuevo tipo de control⁷ por parte del ser humano. La visión de Ingold⁸, en estas cuestiones, es sumamente interesante. Para él, este término simboliza la transición entre el terreno de los cazadores-recolectores y el momento de la dominación. En estos primeros momentos, cuando surgen los primeros grupos pastoriles, es posible que no se tenga una visión del animal como un ser inferior y explotable, sino que se le considera al mismo nivel que el ser humano. El animal no es contemplado solo como un ser que produce, sino que se mantiene un afecto hacia él. Ahora bien, el cambio quizá se produce en el hecho de que es el pastor quien controla el destino del animal: es quien lo protege, pero también quien lo sacrifica.

3.1.1. *El desierto y el Nilo: una dualidad en el medio físico egipcio*

El concepto de control está presente en todos los planos en Egipto: en el político, en el religioso, en el social... El discurso queda enmarcado por primera vez de forma clara en la paleta de Narmer, cuando vemos al monarca sometiendo a sus enemigos. Y este modelo iconográfico se immortalizará en la visión egipcia del enfrentamiento entre el bien y el caos. De aquí surgirá la concepción del poder en Egipto, íntimamente ligada a la figura de su rey. Este poder dependerá de la capacidad del monarca de someter y controlar su entorno en conjunto. ¿Pero nace esa ideología con la unificación del Alto y Bajo Egipto bajo el reinado de Narmer? O, por el contrario, ¿es una concepción más antigua?

Como se ha visto anteriormente, esta idea de control está ligada al fenómeno de domesticación. Egipto no es una región domesticadora, por lo que sus primeras experiencias de domesticación llegaron como fruto de sus contactos con Oriente. Pero, entre este dominio de la fauna, y el llegar a enterrarla y tratarla de una forma especial,

⁶ INGOLD (2000).

⁷ No debemos olvidar el término de «control» porque será muy recurrente en la visión que tenían los antiguos egipcios, tanto en el discurso sobre el mundo animal como luego en la época de la unificación.

⁸ (2000: 69-75).

hay una distancia considerable. Seguramente la respuesta no se encuentre en el acto de domesticar, sino en la visión y el impacto que este tiene en la propia percepción de la persona y su reflejo con el mundo animal.

¿Es, por tanto, el animismo una forma de interpretar los rituales y la iconografía de las gentes de Nagada? Ingold⁹ define el concepto de animismo como una concepción en donde:

The powers that bring forth life [...] are distributed among the manifold beings that inhabit it. [...] animate beings are engendered [...] by one another. [...] life is a temporal process of its ongoing creation. [...] A complex network of reciprocal interdependence, based on the give and take of substance, care and vital force extends throughout the cosmos, linking human, animal and all other forms of life.

Un aspecto muy interesante del mundo animista es el acto de la caza, muy recurrente y presente en el Predinástico. La caza es una forma recíproca, según Ingold¹⁰, de recibir ciertos valores. Es decir, cuando un animal es cazado ofrece alguna sustancia o característica propia al hombre. Este, en cambio, otorga al animal un tratamiento específico y de mucho respeto, ayudando así a su posterior reencarnación. Y, dentro de este mundo animal, hay ciertas especies a las que se les concede ciertos poderes superiores a los del resto.

Precisamente, esto se puede observar en el mismo paisaje de Egipto: el Nilo y el Desierto, dos entes que cobran vida en el imaginario predinástico y que albergan toda una serie de animales, tanto salvajes como domesticados. Toda esta fauna se va a plasmar en la iconografía y en el contexto arqueológico. Pero hay un aspecto en común en ambos: siempre están presentes especies del Nilo y del Desierto. Y representan lo mismo: un mundo caótico donde los animales tienen ciertas características que los hombres van a adquirir a través de la caza. ¿Esto rompería con ese equilibrio animista? En absoluto, ya que ellos mismos plasman, a través de los rituales o de las pinturas, un respeto y un temor indudables hacia esta fauna. Sin perder nunca esa dicotomía entre el Nilo y el Desierto, las poblaciones del Predinástico van a reflejar, a través de sus objetos, el impacto que el paisaje y el animal han tenido en ellos, el cual irá evolucionando hacia esa cosmovisión del Egipto dinástico tan conocida por todos.

3.2. Los hallazgos en los cementerios del Alto Egipto

El mundo de las necrópolis debe ser estudiado con cautela. Para poder comprender el patrón de los enterramientos, tenemos que descifrar primero cuál es el código simbólico que rige estas tumbas¹¹. Todo lo que está presente en el sepulcro —ajuar, posición, orientación del cuerpo...— tiene un significado especial y es un reflejo de la identidad del difunto que se integra dentro de una estructura socio-simbólica concreta.

⁹ (2000: 113).

¹⁰ (2000: 114-115).

¹¹ MIDANT-REYNES (2003: 154-156).

Los animales, como hemos visto, se encuadran dentro de este imaginario. Este aspecto no es del todo innovador, ya que es un fenómeno común entre los pueblos de finales del Neolítico y el Calcolítico del Mediterráneo. Pero, quizás sí sea diferente la forma en que los egipcios sincretizan el medio físico y su propio imaginario, ambos plasmados en las tumbas que estudiamos¹².

Las relaciones entre el mundo animal y el humano parecen cada vez más especiales, y aumentarán su impacto a lo largo de la historia de Egipto. Es por ello por lo que la aparición de enterramientos animales en cementerios donde se han encontrado evidencias del origen de la formación del Estado egipcio, no es una coincidencia. Aunque debemos matizar que estas sepulturas no son solo propias del periodo de Nagada, sino que han aparecido algunos ejemplos aislados en época Badariense.

3.2.1. *Hieracópolis, la ciudad del dios halcón Horus*

Hieracópolis es un yacimiento arqueológico situado en la ribera occidental del Nilo. Se extendió tanto por la llanura aluvial como por la entrada del desierto occidental. Se encuentra, además, circundado por tres uadis diferentes: el Uadi Abus Sufian, que forma una intersección entre el yacimiento en sí y la llanura aluvial; y los uadis Terifa y Jamsini al norte y al sur respectivamente¹³. Hieracópolis puede considerarse como el yacimiento predinástico más grande de Egipto, ya que tiene una extensión de alrededor de 7,5 km² aproximadamente, siendo sus límites los uadis recién mencionados y el desierto.

En la actualidad, el proyecto de excavación está dirigido por la arqueóloga americana Renée Friedman, aunque la historia de la investigación en este sitio se remonta a 1897, con los trabajos de J. E. Quibell y F. W. Green. Importantes hallazgos realizados por ellos fueron el descubrimiento de la famosa paleta de Narmer,¹⁴ la cabeza de maza del rey Escorpión¹⁵, y la Tumba Pintada, cuyo emplazamiento original no se conoce con exactitud actualmente, ya que Green no dejó ninguna referencia cartográfica.

Las recientes investigaciones han revelado valiosísima información para comprender la actividad predinástica en la zona. El yacimiento se encontraría dividido en diferentes sectores, cada uno de ellos dedicados específicamente a ciertos aspectos de la sociedad que lo ocupó —actividades de producción de comida y de cerveza, o instalaciones administrativas y de producción de objetos de prestigio—. Por cuestiones de espacio, en este trabajo nos vamos a limitar a exponer los resultados de algunas de las investigaciones relacionadas con el periodo Nagada IC-IIIB (3900-3600 a.C.), centrándonos en el cementerio HK6 y el centro ceremonial HK29A.

¹² WENGROW (2007: 128-129).

¹³ FRIEDMAN (2008: 9).

¹⁴ Museo del Cairo.

¹⁵ Museo Ashmolean de Oxford.

HK6, el cementerio de la élite

El cementerio HK6 de Hieracómpolis, localizado dentro del desierto a 2 km de su margen oriental, conoce su máximo apogeo entre Nagada IC y Nagada IIB aproximadamente. A pesar de que se han documentado pequeñas fosas datadas a finales de Nagada IIB/principios de Nagada IIC, está claro que este cementerio había sido remplazado por otro espacio que se situaría, probablemente, en la zona donde se encontraría la famosa Tumba Pintada, al sur del yacimiento. Las excavaciones desde los años 2000 se han centrado sobre todo en la zona del centro y del sur del cementerio (Tabla 1). El foco de estudio se centra en interpretar una serie de estructuras de madera¹⁶ y comprender el porqué de la abundancia de enterramientos animales rodeando a unas pocas tumbas.

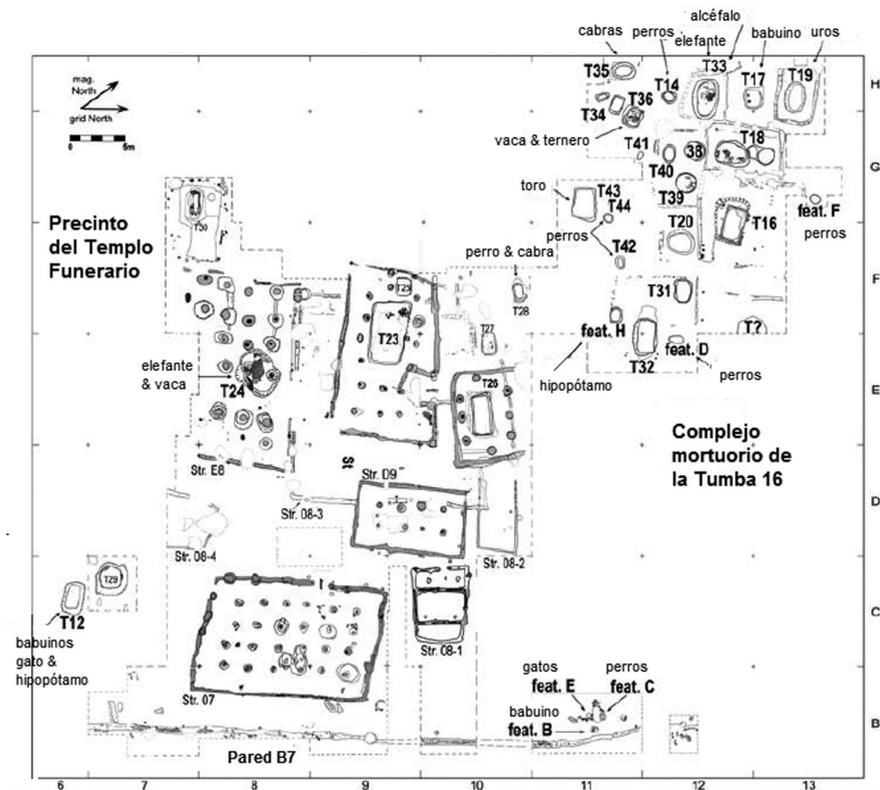


Figura 3. Plano del cementerio HK6 de Hieracómpolis (Fuente: Friedman, Van Neer y Linseele, 2011: 158; Traducido por Ana Díaz Blanco).

¹⁶ Por cuestiones de espacio no podremos detenernos en este aspecto. Los investigadores han interpretado estas estructuras como posibles ejemplos tempranos de templos funerarios para rendir culto al difunto. Para más información: FRIEDMAN, 2008; FRIEDMAN, VAN NEER y LINSEELE 2011.

Tabla 1. Tumbas del HK6 mencionadas en el trabajo. Realizado por Ana Díaz Blanco.
 Datos recopilados: FRIEDMAN, 2008; FRIEDMAN, VAN NEER y LINSELEE, 2011.

TUMBA/DEPÓSITO/ESTRUCTURA	DIMENSIONES	ARQUITECTURA	ENTERRADOS	CRONOLOGÍA
23	5,4m x 3,1m x 1,17m	Superestr.: 6m x 4,5m	12 humanos	Nagada IIAB
		Precinto: 16m x 9m		
Estr. 08-1a	7,2m x 5m	3 espacios, columnas	—	Nagada IIA ¿?
Estr. 08-1b	5m x 3m	2 espacios, columnas ¿?	—	Nagada II
Estr. 08-2	6,5m x 3,5m	1 espacio, columna de piedra	—	Nagada IIA ¿?
Estr. 08-3	17,8-15,6m x 17,8 x 17,2m		—	Nagada IIA
Estr. D9	9,5m x 5,75m	8 columnas	—	Nagada IIAB
Estr. 07	10,5m x 15m	24 columnas	—	Nagada IIAB
Estr. 08	17m x 9,75m	24 columnas (engloba T24)		Nagada II
24	4m x 3m	Oval	Elefante, bóvido/toro	Nagada IIA
16	4,3m x 2,6m x 1,45m	Muy probable + precinto	1 humano	Nagada IC-IIA
32	2,9m x 1,55m x 1,25m	Superstr. Probable	3 humanos	Nagada IC-IIA
Feature D		Subsidiaria T32, fosa poco profunda	2 perros	Nagada IC-IIA
Feature H	1,3m x 0,9m x 0,67m.	Subsidiaria T32, oval	1 hipopótamo	Nagada IC-IIA
14	1m diámetro	Redonda	6 perros + 1 humano	Nagada IC-IIA
17		Precinto de T18, T19, T33	1 babuino + 2 humanos	Nagada IC-IIA
33	3m x 1,65m x 2m	Oval + precinto (T18)	1 elefante	Nagada IC-IIA
19	2,96m x 1,97m x 1,4m	Oval + precinto	1 uro	Nagada IC-IIA
Superficie + relleno 34		Posible tumba al oeste	1 antilope	Nagada IC-IIA
34	3,1m x 2m x 1,2m	Rectangular + no precinto	1 toro domesticado	Nagada IC-IIA
36	1,38m x 0,96m x 0,72m		1 vaca + 1 ternero	Nagada IC-IIA
35			2 machos cabríos	Nagada IC-IIA
42	1,2m x 0,8m		3 perros + 1 babuino	Nagada IC-IIA
44	1m diámetro	Circular	3 perros	Nagada IC-IIA
Feature F		Fosa poco profunda	2 perros	Nagada IC-IIA
Feature B		Tumba poco profunda	1 babuino	Nagada IC-IIA
Feature C	1,4m x 1m x 0,46m	Fosa oval	9 perros	Nagada IC-IIA
Feature E	0,5m diámetro; 0,25m prof.	Fosa circular	6 gatos	Nagada IC-IIA
50	1,95m diámetro; 0,73m prof.	Redonda	1 leopardo	Nagada IIAB

El panorama que descubrieron los arqueólogos en 2009-2010 fue verdaderamente asombroso. La Tumba 16, descubierta en campañas anteriores, resultó confirmar el paisaje funerario del cementerio HK6 desde Nagada IC a IIA. Aunque todavía no está del todo clara la extensión del complejo de la Tumba 16, lo que es evidente es la presencia de verdaderos espacios dedicados al culto funerario del difunto —confirmando también la existencia de algo parecido en el caso del complejo de la Tumba 23—. Su lujoso ajuar¹⁷ corrobora la importancia de la persona enterrada. Lo más sorprendente es que a la propia tumba la rodea un número de tumbas subsidiarias, formando una agrupación de sepulturas que anticipa incluso el patrón de las tumbas reales de Abidos¹⁸. Los alrededores más cercanos a la Tumba 16 los forman, en su mayoría, sepulturas exclusivamente humanas, exceptuando los casos de las tumbas 32,

¹⁷ Su ajuar está formado por un conjunto de 120 piezas cerámicas, dos máscaras funerarias, cuentas de collar de oro y de cornalina, fragmentos de peines de marfil, puntas de flecha, etc. (FRIEDMAN, VAN NEER, LINSELEE (2011: 172).

¹⁸ FRIEDMAN, VAN NEER, LINSELEE (2011: 172-174).

20, 14 y 17. Y formando casi un anillo en torno a estos, y más alejadas de la Tumba 16, se encuentran las sepulturas de los animales.¹⁹

Es importante resaltar que en el cementerio HK6 no se ha encontrado ninguna especie adulta de animales, con excepción de los perros y de algún gato. La gran mayoría correspondían a especies jóvenes²⁰. Además, todos los animales fueron enterrados con unos rituales funerarios específicos, depositados sobre esterillas y envueltos en textiles. No parece que haya muchas diferencias entre las prácticas destinadas a los humanos y las destinadas a los animales.

Gracias a un minucioso análisis arqueozoológico, se consiguió descubrir que muchos animales enterrados —sobre todo los más exóticos— fueron mantenidos en cautividad durante un periodo de tiempo antes de ser sacrificados. Por ejemplo, en el caso del hipopótamo encontrado en el «Feature»²¹ H de la Tumba 32, se detectó una pequeña fractura *ante mortem* en una de las costillas del animal que mostraba signos de haber sido curada²². Otros ejemplos podrían ser los casos de las tumbas 33 (Fig. 4) y 19 donde se pudieron recuperar restos de alimento del estómago de un elefante y



Figura 4. Tumba 33: enterramiento de un elefante africano. (Friedman, (2011: 40).

¹⁹ Estas se pueden agrupar en diez tumbas, con un total de 28 especies sepultadas.

²⁰ No todas las tumbas albergan en su interior enterramientos de especies salvajes. También hay algunos ejemplos donde aparecen animales domesticados (T35).

²¹ Hemos empleado este término inglés ya que es el utilizado por el grupo de arqueólogos que trabaja en Hieracópolis. Hace referencia a un tipo de contexto funerario muy particular que el propio concepto subraya.

²² VAN NEER *et alii* (2015: 15).

de un uro. El grupo de trabajo, formado por Marinova y otros investigadores,²³ revela que muchos de los animales enterrados habían consumido una última comida antes de ser sacrificados.

Continuando con la labor arqueozoológica, en la campaña del 2012, se realizó un descubrimiento verdaderamente especial. Durante los trabajos en una nueva tumba, la 50, se hallaron los restos de un felino grande, envuelto en una esterilla y atado con varias sogas. Apareció en la zona oriental de la tumba y se ha interpretado como un guardián de esta. W. Van Neer²⁴ determinó que se trataba de un ejemplar de leopardo macho, siendo probablemente el único ejemplar identificado como tal en el Alto Egipto.²⁵ Es un dato muy significativo ya que se sabía de la importancia de estos animales en los primeros momentos de época dinástica, por los hallazgos de las tumbas del yacimiento de Abidos —Umm el-Qaab, en concreto en el complejo funerario del segundo rey de la I dinastía, Aha²⁶—.

Los perros forman el mayor conjunto animal enterrado en el HK6. La mayoría de ellos son adultos y machos. Estas son las únicas especies que aparecen enterradas junto a los humanos, dejando claro el marcado vínculo que los unía²⁷, como en el caso de la Tumba 32. Esta cuenta con dos tumbas subsidiarias: una de ellas, situada al norte, en la que hay dos perros adultos enterrados; y la otra localizada al sur, donde apareció el pequeño elefante. El dueño de la Tumba 32 se hizo enterrar con todo su equipo de caza, lo que puede resaltar el papel que tuvieron los perros en esta actividad.

Por último, es necesario referirse a otro importante hallazgo en el HK6. Se confirmó en las campañas de 2009-2010²⁸, gracias a los estudios de la pared B7 situada en el lado oriental de HK6, que el cementerio tuvo un precinto que lo rodeaba por completo. Esta idea queda reforzada por la presencia de tres enterramientos animales («Features» B, C, y E), en concreto de un babuino («Feature» B), de nueve perros («Feature» C) y de seis gatos («Feature» E).

Afortunadamente, estos aparecieron intactos y el estado de conservación de los restos es verdaderamente asombroso. Por ejemplo, el caso del babuino (Fig. 5) es representativo: es un ejemplar de unos 4-5 años que presenta dos fracturas *ante mortem* en su radio y cúbito izquierdo, rastro de posible violencia de carácter disciplinar en su periodo de cautividad²⁹. Además de este babuino, el «Feature» E en el que se encontraron los restos de seis gatos —dos adultos y cuatro crías, identificados como *Felis Silvestris*— ha servido para constatar una temprana domesticación de estos gatos.

²³ 2013.

²⁴ VAN NEER, DE CUPERE y FRIEDMAN (2013).

²⁵ Se identificó otro ejemplar en el yacimiento de Maadi en el Bajo Egipto (VAN NEER *et al.* 2013: 297). Fue un estudio complicado ya que las medidas y los parámetros podían ser de un leopardo o de una leona, aunque al final se logró identificarlo como el primero.

²⁶ VAN NEER, DE CUPERE y FRIEDMAN (2013: 297-298).

²⁷ Un bello ejemplo de este vínculo es el caso de la Tumba 14, en la que aparecen los restos de 6 perros y de un humano. Se pudo comprobar, a través del estudio de la mandíbula de uno de ellos, que había un ejemplar de can senil que probablemente acompañó al dueño de la tumba desde su infancia.

²⁸ FRIEDMAN, VAN NEER y LINSEELE (2011: 188-191).

²⁹ FRIEDMAN, VAN NEER y LINSEELE (2011:189), VAN NEER, W., *et alii* (2015: 19-21).



Figura 5. Restos del babuino («Feature» B) (Friedman, 2011: 40).

La fecha tradicionalmente aceptada para este fenómeno se sitúa durante el Reino Medio.³⁰ Es posible que estas especies tuviesen una función de protección y de delimitación del cementerio.

El enclave HK29A, un centro ceremonial

Al borde de la frontera del desierto se encuentra el enclave HK29A, un complejo con diferentes estructuras arquitectónicas y con varias fases de construcción y de renovación. Sus estructuras principales son: un gran patio ovalado (45m x 13m) y una enorme entrada monumental, en el lado sur, compuesta por cuatro grandes pilares de madera. En uno de los lados exteriores del patio, el equipo de arqueólogos encontró una serie de fosas que contenían un gran número de restos faunísticos.

Este conjunto de restos de fauna se eleva a 40.000³¹ (Tablas 2-4). La mayoría de ellos fueron encontrados en la llamada «zanja de la pared» y en los «depósitos de sedi-

³⁰ Los propios autores del estudio (VAN NEER, *et alii*, 2014 : 109) especifican que tradicionalmente la diferencia entre las medidas de las subespecies *Felis silvestris silvestris*-la europea salvaje- y la *Felis silvestris lybica* —los ejemplares egipcios- se basaba más en las diferencias de las medidas morfológicas que no tenían por qué determinar la domesticación de la especie. Y por tanto advierten que, para confirmar del todo que los ejemplares de Hieracónpolis fuesen domesticados, habría que realizar más estudios comparativos con la subespecie *Felis silvestris lybica*.

³¹ Una vez iniciadas las investigaciones, los arqueozoólogos descartaron los restos de algunos animales, calificándolos como especies intrusivas.

Tablas 2 y 3. Número de restos de peces (T2) y de reptiles (T3) recuperados del HK29A. Realizado por Ana Díaz Blanco. Datos recuperados: FRIEDMAN, VAN NEER y LINSEELE (2011).

ESPECIE	ZANJA DE LA PARED	DEPÓSITOS SEDIMENTOS MODIFICADOS	DEPÓSITO DEL SUELO	TIERRAS SUPERIORES NIV. SUELO	CUADRADO 160L80	TOTAL DE LA ESPECIE
<i>Mugil cephalus</i> (Mugil)	3	0	0	0	0	3
Mugilidae (Lisas)	5	1	1	0	0	7
<i>Polypterus sp.</i> (bichir)	0	0	0	2	0	2
<i>Hyperopisus bebe</i> (especie pez elefante)	4	2	1	0	0	7
<i>Mormyrus sp.</i> (pez de nariz de elefante)	0	1	0	0	0	1
Mormyridae. (peces de nariz de elefante)	14	13	6	3	0	36
<i>Barbus brynni</i> (especie de barbo)	0	3	0	2	0	5
<i>Labeo sp.</i> (especie de barbo)	4	2	0	2	0	8
Cyprinidae (familia de los barbos)	13	8	14	9	0	44
<i>Citharinus/Distichodus</i>	1	0	1	0	0	2
<i>Hydrocynus sp.</i> (pez tigre africano)	0	3	0	0	0	3
<i>Alestes/Brycinus</i> (cf. <i>A. dentex</i>)	3	6	2	7	0	18
Clariidae (peces gato)	27	21	11	15	0	74
<i>Synodontis schall</i> (especie de pez gato)	7	4	0	0	0	11
<i>Synodontis</i> (especie de pez gato)	68	74	24	52	1	219
<i>Auchenoglanis sp.</i> (especie de pez gato)	1	0	0	0	0	1
<i>Bagrus</i> (especie de pez gato)	8	6	7	5	0	26
Tilapiini (tilapia)	25	22	14	11	0	72
<i>Lates niloticus</i> (perca del Nilo)	862	624	47	58	5	1596
<i>Tetraodon lineatus</i> (pez globo)	1	0	0	1	0	2
Total de peces identificados	1046	790	128	167	6	2137

ESPECIE	ZANJA DE LA PARED	DEPÓSITOS SEDIMENTOS MODIFICADOS	DEPÓSITO DEL SUELO	TIERRAS SUPERIORES NIV. SUELO	CUADRADO 160L80	TOTAL DE LA ESPECIE
<i>Crocodylus niloticus</i> (cocodrilo)	103	70	9	11	0	193
<i>Trionyx triunguis</i> (tortuga caparazón blando)	212	112	2	2	1	329
<i>Varanus sp.</i> (lagarto)	1	0	1	0	0	2
Total reptiles identificados	316	182	12	13	1	524

mentos modificados», al noreste del complejo. Por los restos de cerámica del HK29A, se ha datado este espacio en los primeros momentos de Nagada IIAB, con un uso prolongado hasta posiblemente Nagada IIIA. Aunque, según los investigadores, la mayoría de los restos cerámicos pertenecen al periodo de Nagada II B-C, quizás por corresponder a los momentos de máxima actividad en la estructura³². Una de las peculiaridades que presentan los restos, es que prácticamente la totalidad se encontraron reorganizados —probablemente en la antigüedad— en pequeñas fosas en una zona alejada del patio.

³² LINSEELE, VAN NEER y FRIEDMAN (2009: 107).

Tablas 4 y 5. Número de restos de aves (T4) y mamíferos (T5) recuperados de HK29A. Realizado por Ana Díaz Blanco. Datos recopilados: FRIEDMAN, VAN NEER y LINSELE (2011).

ESPECIE	ZANJA DE LA PARED	DEPÓSITOS SEDIMENTOS MODIFICADOS	DEPÓSITO DEL SUELO	TIERRAS SUPERIORES NIV. SUELO	FEATURES 5-6	TOTAL DE LA ESPECIE
<i>Nycticorax nycticorax</i> (garza nocturna)	1	0	0	0	0	1
<i>Bubulcus ibis</i> / <i>Egretta sp.</i> (garulla bueyera)	1	0	0	0	0	1
<i>Ardea cinerea</i> (garza gris)	0	1	0	0	0	1
Ardeidae, tarnaño <i>Nycticorax nycticorax</i>	2	0	0	0	0	2
<i>Ciconia ciconia</i> (cigüeña blanca)	2	0	0	0	0	2
<i>Ciconia nigra</i> (cigüeña negra)	1	1	0	0	0	2
<i>Mycteria ibis</i> (tántalo africano)	4	1	0	0	1	6
Ciconiidae (cigüeña)	11	6	2	0	0	19
Ciconiformes	0	2	0	1	0	3
<i>Threskiornithidae</i> , tamaño <i>Platalea leucorodia</i> (espátula africana)	2	0	0	0	0	2
<i>Anser sp.</i> , tamaño <i>A. anser</i> (oca)	2	1	0	0	0	3
<i>Anas sp.</i> (pato)	3	7	0	1	0	11
Gruidae, tamaño <i>Anthropoides virgo</i> (grulla damisela)	1	0	0	0	0	1
Rallidae, tamaño <i>Porphyrio porphyrio</i> (calamoncillo americano)	1	0	0	0	0	1
<i>Grus grus</i> (grulla)	1	0	0	0	0	1
Charadriiformes	1	0	0	0	0	1
Total aves identificadas	33	19	2	2	1	57

ESPECIE	ZANJA DE LA PARED	DEPÓSITOS SEDIMENTOS MODIFICADOS	DEPÓSITO DEL SUELO	TIERRAS SUPERIORES NIV. SUELO	FEATURES 5-6	CUADRADO 160L80	TOTAL DE LA ESPECIE
<i>Lepus capensis</i> (liebre)	30	23	1	2	0	0	56
<i>Felis sp.</i> (gato pequeño)	8	3	0	0	0	0	11
<i>Hyaena hyaena</i> (hiena rayada)	1	0	1	0	0	0	2
<i>Vulpes rueppelii</i> (zorro de Rüppell)	3	0	0	1	0	0	4
<i>Vulpes zerda</i> (zorro del desierto)	9	3	0	0	0	0	12
<i>Canis lupus f. familiaris</i> (perro / ¿chacal?)	93	46	4	2	0	1	146
Cánido no identificado	15	24	0	0	0	0	39
Carnívoro no identificado	2	2	0	0	0	0	4
<i>Equus africanus</i> (asno domesticado/salvaje)	2	2	0	0	0	0	4
<i>Sus scrofa f. domestica</i> (suido)	83	46	3	4	2	0	138
<i>Hippopotamus amphibius</i> (hipopótamo)	21	18	2	3	0	0	44
<i>Gazetta dorcas</i> (gacela común)	128	105	17	22	0	2	274

ESPECIE	ZANJA DE LA PARED	DEPÓSITOS SEDIMENTOS MODIFICADOS	DEPÓSITO DEL SUELO	TIERRAS SUPERIORES NIV. SUELO	FEATURES 5-6	CUADRADO 160L80	TOTAL DE LA ESPECIE
<i>Nanger dama</i> (gacela dama)	3	2	0	1	0	0	6
<i>Alcelaphus buselaphus</i> (alcéfalo / búbalo)	0	1	0	0	0	0	1
<i>Ammotragus lervia</i> (arruí / carnero de berbería)	17	6	0	0	0	0	23
<i>Bos primigenius f. taurus</i> (vaca)	806	387	32	38	0	9	1272
<i>Capra aegagrus f. hircus</i> (cabra)	33	8	2	2	1	1	47
<i>Ovis ammon f. aries</i> (muflón)	18	4	2	0	0	1	25
Ovicápridos domésticos	538	222	71	59	0	8	898
<i>Ammotragus lervia</i> / ovicápridos	25	25	1	0	0	0	51
<i>Gazella dorcas</i> / ovicápridos	90	86	5	0	0	0	181
Total de mamíferos identificados	1925	1013	141	134	3	22	3238

Por otro lado, las investigaciones han revelado conductas económicas y alimenticias a partir de los restos óseos encontrados en este complejo, coincidiendo muchas de ellas con patrones de otros yacimientos del Alto Egipto. Por los ejemplos disponibles de especies domésticas, destaca la actividad ganadera de bóvidos y de cápridos. La enorme presencia de peces —sobre todo de la perca del Nilo—, también sugiere la importancia de las actividades pesqueras en la economía de la población de Negen³³. No se debería pasar por alto que los ejemplares domésticos del HK29A poseían ciertas características especiales, por lo que solo se consumieron animales domésticos cuidadosamente seleccionados para la ocasión. La caza en Hieracómpolis incluyó presas muy variadas y, sorprendentemente, hay varios restos correspondientes a codrilos y a tortugas de caparazón blando³⁴, algo exclusivo del enclave HK29A en comparación con el resto del yacimiento y con otros cementerios del Alto Egipto.

La caza, esa representación de la dicotomía simbólica entre las fuerzas del bien y del caos, parece estar muy presente en el cementerio de Hieracómpolis. Todos estos enormes animales, salvajes y domésticos —cuyos restos en el HK29A sugieren que murieron a una temprana edad—, tienen un claro significado en el centro ceremonial. Su relación con la élite queda plasmada en las actividades que se llevaron a cabo en el HK29A. Como se ha visto en el cementerio HK6, es muy probable que los animales llegaran vivos al cementerio y se los mantuviera en cautividad cierto tiempo. A diferencia de los templos funerarios del HK6, en el complejo HK29A se llevaban a cabo actividades de sacrificio o de consumición de los ejemplares faunísticos, ya que la mayoría del conjunto lítico encontrado aquí se compone de piezas bifaciales interpretadas como cuchillos. No está claro si el sacrificio de estos animales se llevaba a

³³ El nombre en egipcio de Hieracómpolis.

³⁴ Este tipo de tortugas es bastante agresivo y quizás por eso su caza tuviese alguna forma de simbología. Sí es cierto que su carne fue muy apreciada y consumida por los egipcios. Los restos encontrados en el enclave HK29A corresponden a gruesos fragmentos de caparazón (Friedman *et al.* 2009: 118).

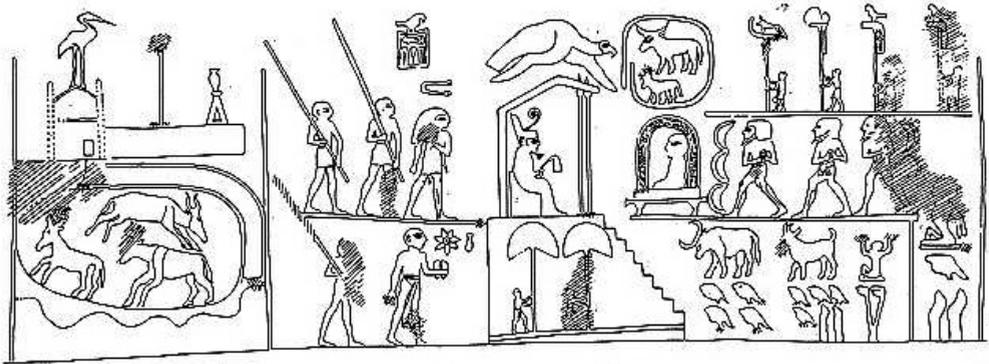


Figura 6. Cabeza de maza de Narmer (Ashmolean Museum, Oxford). Escena donde hay animales cautivos en un recinto. Algunos autores lo ligan con actividades parecidas a las del HK29A. (Ambas imágenes recuperadas de: <http://www.nemo.nu/ibisportal/0egyptintro/2egypt/2bildsidor/2narmermace.htm>)

cabo o no en el mismo HK29A aunque, según los investigadores³⁵, probablemente se realizaran este tipo de actividades en lugares próximos.

Finalmente, por el patrón estacional de muchas de estas especies,³⁶ se sugiere que el sacrificio ocurriría durante las inundaciones periódicas del Nilo. Por el carácter caótico del río, el hecho de sacrificar animales salvajes podría significar una forma de vencer a las fuerzas del caos. Hay una escena en la cabeza de maza de Narmer que sugiere la práctica de este tipo de rituales.

3.3. El imaginario del mundo predinástico.

Un problema que plantea la iconografía de las cerámicas de Nagada es la propia identificación de las especies representadas en ellas. El objetivo, según Graff³⁷, es hacer una aproximación a la iconografía desde el punto de vista nagadiense y procurar descifrar su visión del mundo, que parece girar en torno a aquella dualidad que se ha mencionado anteriormente.

3.3.1. La cerámica pintada predinástica: del *White Crossed Lined* al *Decorated*

La cerámica egipcia, desde épocas muy tempranas, no muestra una clara distinción entre el uso funerario y el doméstico³⁸. Esta dualidad entre lo funcional y lo simbólico se encuentra más marcada cuando encontramos este tipo de recipientes pintados como ofrendas en las tumbas de animales.

En el periodo de Nagada I, por un lado, la producción está basada en una serie de recipientes elaborados a mano, de paredes finas, con superficies alisadas que muchas veces llegan al bruñido. Las formas más comunes son alargadas, con tendencia cerrada, de base inestable y sin asas. Las tonalidades exteriores suelen variar entre el ocre y los amarronados. En el interior, presentan colores más negruzcos debido al proceso de cocción³⁹. Algunas de estas cerámicas están decoradas con pigmento blanco. Estas son las famosas cerámicas *White Crossed Lined* o *C-Ware* de Petrie. La pintura, empleada para la decoración de estos vasos, se obtenía a partir de la calcita, de la caliza o de la trituración de conchas marinas⁴⁰.

En el periodo siguiente —*D-Ware/ Decorated* de Nagada II—, la ayuda de tornetas permite modelar la arcilla con mayor facilidad. Esta suele ser margosa y a veces se mezcla con otras de procedencia aluvial.⁴¹ Las formas que más predominan son las

³⁵ LINSEELE, VAN NEER, y FRIEDMAN (2009: 135-136).

³⁶ LINSEELE, VAN NEER, y FRIEDMAN (2009: 134), FRIEDMAN (2011: 36).

³⁷ 2009: 22-23.

³⁸ GRAFF (2005-2008: 173,180-181).

³⁹ LÓPEZ GRANDE (2001: 45).

⁴⁰ GRAFF (2009: 14).

⁴¹ El gran trabajo de los alfareros de Nagada II es la mejora técnica de depuración de la arcilla y obtención de temperaturas elevadas en el horno para conseguir una pasta más dura y compacta, ideal para almacenar productos para larga duración (líquidos, productos lácteos, miel etc.) (LÓPEZ GRANDE, 2001: 47).

ovoides y globulares, con bordes planos y con bases, tanto estables como inestables, se dan ambos casos⁴². La pasta final es casi calcárea, algo que se mantiene hasta fechas tardías. A diferencia de las anteriores, la pintura, de textura terrosa, es de tonalidades ocres-rojizas, conseguidas gracias a los óxidos anhidros de hierro⁴³.

En general, la presencia de especies animales en la iconografía de las cerámicas es bastante variada (Tabla 6). Sobre todo hay una predilección general hacia los mamíferos. Estas imágenes no suelen corresponder, en general, a los restos de fauna que hallamos en los cementerios, por lo que muchos autores han supuesto que la iconografía se movería más en un plano simbólico. También, debemos destacar que la mayoría de los animales identificados en las pinturas son salvajes. En su conjunto, casi se puede observar una dicotomía entre los que habitan en la zona del valle —bóvidos, perros, cocodrilos, hipopótamos, tortugas, etc.— y los que son propios de los ámbitos más desérticos —gacelas, antílopes, jirafas, cánidos salvajes, elefantes, etc.—, siendo los de este último ecosistema — donde se lleva a cabo la caza— numéricamente más presentes que los del valle. Para la realización de este apartado, nos vamos a centrar en las escenas de caza y las de rituales, ya que estas actividades —muy presentes en los hallazgos en Hieracómpolis— contendrían una fuerte carga simbólica, según la mayoría de los autores.⁴⁴

Escenas de caza ritual

En cuanto a las escenas de caza, hay bastantes diferencias entre los vasos *C-Ware* y *D-Ware*. Lo primero que se aprecia es un progresivo declive de estas representaciones a medida que avanzamos en la cronología, es decir, que son mucho más abundantes durante los periodos de Nagada I que en los de Nagada II. Según Graff⁴⁵, en las *C-Ware*, insisten mucho más en la caza de hipopótamos y cocodrilos mientras que en las *D-Ware*, el ibice y el muflón son las presas más representadas. A pesar de esto, ambas cerámicas presentan en sus pinturas un elemento en común: el perro. Este animal es el acompañante por excelencia del hombre durante la caza.

Este aspecto también lo han destacado Navajas⁴⁶ y Hendrickx⁴⁷ en sus trabajos. La caza representada en las cerámicas *C-Ware* no se debe interpretar como una escena cotidiana, sino como una actividad de carácter ritual y simbólico, ya que la caza de animales como el cocodrilo, el hipopótamo o el elefante, carece de valor económico. Se plasman, a la vez, dos realidades físicas del entorno de Egipto: el Nilo y el Desierto, y ambos se diferencian a través de los animales que aparecen pintados en las cerámicas. Todas estas escenas son formas de representar el sometimiento de la naturaleza y del caos, y ese mundo imperfecto queda encarnado en la fauna, y no

⁴² LÓPEZ GRANDE (2001: 47).

⁴³ GRAFF (2009: 14).

⁴⁴ GRAFF (2009), HENDRICKX (2012), NAVAJAS (2004, 2007).

⁴⁵ 2009: 83-85.

⁴⁶ 2004, 2007: 35-38, 41-45.

⁴⁷ 2010: 123-127; 2012: 25-35.

Tabla 6. Reflejo de la variedad iconográfica del animal en las cerámicas C-Ware y D-Ware (Realizado por Ana Díaz Blanco. Datos e ilustraciones recopilados: GRAFF (2009: 30-40, 156-166); NAVAJAS (2007: 31-45).

ANIMAL	ELEMENTOS CARACTERÍSTICOS	LOCALIZACIÓN (SEGÚN DICOTOMÍA DESIERTO/NIL0)	ÉPOCA DE ESPLENDOR	C-WARE	D-WARE
A dax (<i>Aldax nasomaculatus</i>)	Cornamenta larga, ondulada	Desierto: Sahara + Nubia (desde el Neolítico)	Nagada II		
Íbice (<i>Capra ibex</i>)	Cornamenta larga, direccionada hacia la parte trasera	Desierto: Nubia (desde el Neolítico)	Nagada II		
Órix (<i>Oryx leisa</i>)	Cornamenta muy larga, paralela, cuernos rectos	Desierto (desde el Neolítico): zonas semidesérticas y esteparias	Nagada I- principio Nagada II		
Ónix (<i>Oryx dammah</i>)	Cornamenta muy larga, paralela, cuernos rectos	Desierto/sabana: Sahara + quizás Nubia (desde el Neolítico)	Nagada I- principio Nagada II		
Armi (<i>Ammotragus lervia</i>)	Cornamenta separada, curvas hacia abajo	Desierto: cáprido indígena africano, Sahara occidental	Nagada I		
Cobo (<i>Kobus Kob</i>)	Cornamenta larga, fuertemente anillada	Desierto: zonas de sabana	Nagada II		
Gacela de Soemmerring (<i>Gazella soemmerringii</i>)	Cornamenta en forma de lira	Desierto	Nagada II		
Gacela dorcas (<i>Gazella dorcas</i>)	Cornamenta en forma de lira, fuertemente anillada, extremos curvados hacia arriba	Desierto: parte sur del desierto oriental	Nagada II		
Gamo persa (<i>Dama mesopotamica</i>)	Cornamenta ramificada	Desierto: zonas del valle	Nagada II		
Bóvido (<i>Bos</i>)	No matizado	Desierto/Valle: domesticado (IX milenio a.C)	Nagada I		
Bóvido (<i>Bos taurus</i>)	Cuernos muy reducidos	Desierto/Valle: domesticado (IX milenio a.C)	Nagada I		
Jirafa (<i>Giraffa carmelopardalis</i>)	Identificados por comparación con pinturas rupestres. Debates entre autores	Desierto: sabana. Desde época preindustrial y desaparece en el Reino Antiguo	Nagada I- II		
Cánidos domésticos	Orejas derechas + cola levantada/enrollada	Animal desértico + muy ligado al hombre (introducido domesticado ca. 4500 a.C, vía Oriente / Arabia)	Nagada I		
Cánidos salvajes	Cola baja + orejas tumbadas	Desierto	Nagada I		

ANIMAL	ELEMENTOS CARACTERÍSTICOS	LOCALIZACIÓN (SEGÚN DICOTOMÍA DESIERTO/NILO)	ÉPOCA DE ESPLENDOR	C-WARE	D-WARE
Asno salvaje (<i>Equus asinus africanus</i>)	Identificado por comparación con pinturas rupestres	Desierto/Valle: zonas de pastos (Introducido en el IV milenio a.C. vía la península del Sinaí).	Nagada I		
Hipopótamo (<i>Hippopotamus amphibius</i>)	Variedad: con defensas / sin defensas	Nilo	Nagada I		
Elefante	No matizado	Desierto (fauna local egipcia hasta Nagada I, luego desaparece)	Nagada I		
Flamenco / Avestruz (debate entre los investigadores)	Identificación que no se corresponde con connotaciones anatómicas.	Nilo/Desierto (depende del animal que se identifique)	Nagada II		
Avestruz	Alas pequeñas + patas muy largas + cabeza	Desierto/Valle	Nagada II		
Pintada gris (<i>Numida meleagris</i>)	No matizado	Desierto/Valle: zonas abiertas + vegetación dispersa	Nagada II		
Pintada vulturina (<i>Acryllium vulturinum</i>)	No matizado	Desierto: zonas de sabana	Nagada II		
Ave rapaz	Silueta característica	Desierto	Nagada II		
Buitre	Silueta característica	Desierto	Nagada II		
Cocodnilo (<i>Crocodylus niloticus</i>)	Silueta característica	Nilo	Nagada I		
Escorpión	Silueta característica (no identifica una especie local concreta. <i>Scorpiidae/Scorpiionidae</i>)	Desierto	Nagada II		
Serpientes	Silueta característica	Desierto	Nagada II		
Tortuga (<i>Trionyx triunguis</i>)	Especie identificada: forma de las patas + hocico en punta	Nilo	Nagada I		
Pez (<i>tilapia</i>)	Silueta redonda + disposición de las aletas	Nilo	Finales Nagada I.		

solamente en los animales, sino en las propias realidades físicas —el Nilo⁴⁸ y el Desierto—, agentes impredecibles que el hombre debe dominar.

Siempre suelen aparecer en las cerámicas dos tipos de caza o captura de animales. Una primera, en la que el grupo está liderado por una o varias figuras antropomorfas, y una segunda, en la que destaca la ausencia de estos líderes que son sustituidos por un cánido. Esto pone de relieve la importancia que se les da a los perros durante la caza, pero también representa una forma de poder de la élite.

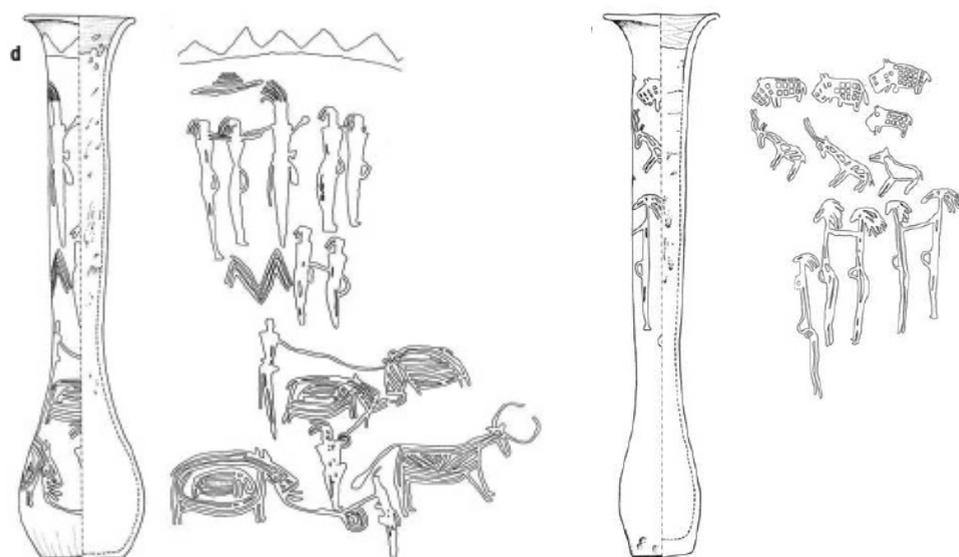


Figura 7. Vasija U-415 de Abidos, almacén SCA Abidos. (Hendrickx y Eyckerman, 2012: 27). Izq: En el término superior se representa una escena de captura de prisioneros y en el inferior una caza de hipopótamos junto con un toro. Dcha.: Grupo de cuatro hipopótamos, dos gacelas y un perro. Puede representar la dicotomía entre los medioambientes nilóticos y los desérticos.

Estas pinturas suelen girar alrededor de una única persona o estar vinculadas a un animal que, para Hendrickx⁴⁹, puede ser una encarnación de un posible líder de la comunidad, incluso un rey. Este animal es el toro. En la Fig. 7 nos encontramos con una escena de caza de hipopótamos dirigida por tres individuos. Un poco separada del resto, figura la imagen de un toro, inconfundible por su cornamenta y porque es mayor que el resto de los elementos de la escena. Iconográficamente, el autor inter-

⁴⁸ Es curioso un detalle que menciona Navajas (2007: 37) sobre las escenas relacionadas con el Nilo. En muchos casos, esta iconografía aparece en el interior de cuencos. Estos, al rellenarse con un líquido, hacen alusión a este sometimiento de los animales acuáticos representados ya que, cuando se llena el recipiente, se los vencería.

⁴⁹ 2012: 25-27.

preta al toro —por su posición y tamaño—, como el elemento central de la escena. Hendrick ve claras similitudes entre la caza ritual de hipopótamos y el toro. Ambas resumen una clara ideología de poder de una autoridad local.⁵⁰ Este será el que lidere la expedición y, por tanto, quien lleve a cabo ese control sobre el caos. Si además de esta escena, contamos con la escena superior de captura de prisioneros, las dos escenas encajarían como imágenes que simbolizan la autoridad y el poder de un líder.

Lo que sí que pone de relieve Navajas⁵¹, es esa presencia dual de la naturaleza egipcia, y será aquí donde se muevan los agentes del caos, encarnados por esos animales simbólicos, esperando a ser sometidos. No es insignificante el hecho de que estas cerámicas aparezcan en las tumbas de los grandes cementerios como Abidos o Hieracómpolis, ya que su registro arqueológico indica el inicio de la configuración de importantes poderes locales con una autoridad innegable. Lo interesante es observar como este tipo de lenguaje de poder, comienza a aparecer en las cerámicas *C-Ware* con las escenas de caza (Fig. 8). En algunas ocasiones el elemento que nos está mostrando este significado especial, es el hecho de que no se mate al animal, sino que simplemente se capture. Sería interesante poder ligar la iconografía con el cautiverio que sufrieron muchos animales en Hieracómpolis.



Figura 8. Plato *C-Ware*, Turín S1827. Procedencia desconocida (Hendrickx y Eyckerman, 2012: 58 (fotografía izq.) y calco del plato (dcha) Fuente: Graff *et alii* 2011: 456). En la escena podemos observar una fila de animales capturados, liderados por tres figuras humanas cargadas con instrumentos de caza. Este tipo de escenas puede tener un paralelo con las de captura de prisioneros.

Debemos destacar una pieza fundamental, donde se sintetizan muy bien todos los conceptos que hemos ido comentando sobre las escenas de caza. Esta es la «Paleta de

⁵⁰ No es de extrañar esta hipótesis, porque este tipo de caza ritual fue muy habitual durante las primeras dinastías (HENDRICKX 2012: 29). El hipopótamo macho representa el enemigo del rey, pero se considera a las hembras como una fuente protectora de los jóvenes y de las madres (GRAFF 2009: 36).

⁵¹ 2004, 2007.

los cazadores»⁵² (Fig. 9). Aunque sus escenas no pertenezcan a una cerámica, sí que nos ha parecido lo suficientemente importante como para poder comentarla.



Figura 9. La «Paleta de los cazadores» London BM EA.20790, 20792. Abidos (Hendrickx y Eyckerman, 2012: 61 (calco izq), Fuente: http://www.britishmuseum.org/research/collection_online/collection_object_details.aspx?objectId=116961&partId=1&searchText=The+Hunters+Palette&page=1). Escena de caza de dos leones.

⁵² Esta paleta está datada en el 3100 a.C. (Nagada III). Aunque se salga de la cronología acotada, hemos decidido que era una pieza lo suficientemente representativa como para mencionarla.

Por otro lado, en la parte superior de la paleta (Fig. 9) hay dos elementos que han generado debate entre los investigadores: un toro bicéfalo y la representación de una arquitectura. Posiblemente ambos simbolizaron el poder de la autoridad local, pero desaparecieron en los primeros momentos dinásticos.

Se pueden percibir varios elementos imprescindibles que ya figuraban en las cerámicas *C-Ware*. Lo primero es comprender el carácter simbólico de esta escena de caza ritual. En este caso, ambos leones son esas fuerzas poderosas y caóticas que están siendo dominadas por hombres, todos ellos con la misma pose: la de sometimiento al enemigo. Un dato muy significativo que nos revela esta escena, es la importancia que tuvo el perro como compañero de caza. (Fig. 10) El perro también es un animal que simboliza la victoria sobre el caos, ya que puede representarse solo capturando animales, como en muchas escenas de las *C-Ware*.



Figura 10. «Paleta de Hieracómpolis» Oxford AM E.3924. Hierakonpolis. (Calco (izq.): Hendrickx y Eyckerman, 2012: 60; fotografía (dcha.): <http://xoomer.virgilio.it/francescoraf/hesyra/palettes/dogs.htm>). La escena representa un conjunto muy variado de animales flanqueados todos por dos perros identificados como *Lycaon pictus*, que tienen la función de controlar y proteger ese mundo del caos ligado a esa fauna.

Por otro lado, los elementos iconográficos de las cerámicas *D-Ware* difieren mucho de lo que hemos analizado hasta ahora. La mayoría de sus escenas han sido interpretadas como imágenes de carácter funerario⁵³, aunque existen algunos ejemplos de

⁵³ En este grupo de escenas, las aves, sobre todo los avestruces, son los animales más representados. También comienza a aparecer iconografía de halcones en forma de figurilla o vasija zoomorfa. Para más información: EYCKERMAN Y HENDRICKX (2012), GRAFF *et alii.* (2011).



Figura 11. Cerámica *D-Ware* con escena ritual. Museo Arqueológico Nacional de Madrid 16169. Procedencia desconocida. (Calco izq.): Graff *et alii* (2011: 443). Fotografía (dcha.): http://ceres.mcu.es/pages/Viewer?accion=4&Museo=MAN&AMuseo=MAN&Ninv=16169&txt_id_imagen=3&txt_rotar=0&txt_contraste=0

escenas de caza. La fauna más representada en las *D-Ware* son los animales desérticos, identificados como el íbice, las gacelas, el adax o los avestruces. Suele ser muy habitual encontrarnos con más elementos en las escenas, como figuras antropomorfas —mujeres con los brazos arqueados u hombres estantes— y elementos arquitectónicos que pueden estar imitando a los palacios o templos ceremoniales⁵⁴. Por ejemplo, en la Fig. 11, los elementos arquitectónicos estarían representados por bandas rectangulares con líneas entrecruzadas. En primer término, rodeando a la vasija, observamos dos filas de animales. Los de la banda superior se han identificado como un grupo de adax y, los de la banda inferior, como íbices⁵⁵. Ambos están conducidos por un hombre que porta una vara —símbolo de autoridad—. Las dos bandas están separadas entre sí por una fila de triángulos.

⁵⁴ En las *C-Ware* hay algunos ejemplos de estos motivos pero se han interpretado como una imitación de la cestería. La diferencia con las *D-Ware* es que estas cuentan con una serie de símbolos que permiten deducir que se trata de una escena ritual como por ejemplo el adax, una vara o figuras femeninas con los brazos arqueados (GRAFF *et alii* 2011: 446).

⁵⁵ Esto ha sido posible gracias a la forma de su cornamenta. La del adax es más ondulada que la del íbice, que es más larga y tiene los cuernos hacia atrás.

Por otro lado, también se pueden repetir elementos iconográficos en los dos tipos de cerámica que estamos analizando. La temática de la caza y de la captura de animales se puede encontrar en las *D-Ware* en las procesiones de animales (Fig. 12). Es interesante la interpretación que se da sobre la representación del íbice y el adax, cuando, por ejemplo en el registro arqueológico, no están casi representados cuantitativamente. Sin embargo, estas especies engloban una encarnación del desierto en su conjunto, ya que no residen en el mismo hábitat —el íbice es propio del desierto oriental y el adax del occidental—. Su objetivo principal sería plasmar la realidad física del caos personificado por el desierto, que figuraría controlado en las escenas de procesión⁵⁶.



Figura 12. Cerámica *D-Ware*, con una escena de procesión de animales. Royal Museums for Art and History (Bruselas) E.3189. Abidos, Tumba E 340 (Graff *et al* 2011: 457).

5. Conclusiones: el mundo animal y Egipto.

A lo largo de este trabajo se ha querido mostrar la importancia que tuvieron el animal y el medio ambiente en la creación del imaginario y de la comprensión del mundo de los antiguos egipcios. La fauna y la naturaleza son siempre una constante en la historia de Egipto. La pregunta es: ¿ha influido el animal y el entorno en la construcción de la identidad política y cultural de los egipcios? No se debe olvidar que la

⁵⁶ GRAFF *et alii* (2011: 456-458).

Prehistoria es un momento cargado de simbología que, en la actualidad, es difícil de comprender. Los datos que hemos presentado en este trabajo conducen a pensar que, durante los periodos de Nagada I y II, se están forjando en el Alto Egipto entidades políticas sólidas que contaban con la suficiente autoridad y poder como para plasmar su corpus ideológico en el registro arqueológico e iconográfico. Y, en ambos escenarios, se intuye que la fauna juega un papel destacado.

Por un lado, se ha analizado el mundo de las necrópolis. La vida después de la muerte fue un pilar fundamental en la cultura egipcia, y esto se mantuvo en los periodos analizados. Es innegable que son estos cementerios los que proporcionan valiosísima información al estudio del Predinástico, y sus recientes descubrimientos han posibilitado un inmenso avance de nuestro conocimiento sobre el periodo. Pero sin duda alguna, hay que reconocer que el trabajo interdisciplinar ha tenido un papel importantísimo en la correcta práctica arqueológica. Quizás sea por esto por lo que las excavaciones en Hieracómpolis sean un ejemplo a seguir.

Los fascinantes hallazgos han puesto de manifiesto una cuestión relevante: el papel que jugaban los animales en el mundo funerario nagadiense. El hecho de que se les practicaran los mismos rituales mortuorios que a los humanos, y de que también recibieran ofrendas votivas, es un reflejo del trato especial que tenían. Sobre todo, sorprende poder encontrar enterradas en un cementerio restringido a la élite, como es el HK6, especies como los elefantes. Este animal no pertenece a la fauna local egipcia, y posiblemente su presencia en Hieracómpolis sea el resultado de una expedición al sur, a Nubia. Se ha demostrado que el objetivo final no era la caza en sí del animal, sino su captura, que denotaría aún más el poderío del individuo. Más sorprendente aún, es el hallazgo del centro ceremonial HK29A. La inmensa cantidad de restos de fauna que hay en ese recinto, indica que allí se realizaba algo muy especial. No se podría especificar con exactitud, pero por los materiales líticos encontrados, parece ser que era un posible espacio de sacrificio. Captura, sacrificio y enterramiento animal son tres conceptos que muestran el aura que se respira en Hieracómpolis.

El perro, por otro lado, parece que es el protagonista indiscutible de la fauna del cementerio HK6, ya que sus restos son los más numerosos. Este animal está intrínsecamente ligado al fenómeno de la caza. Pero ¿qué supuso esta actividad en la vida de los egipcios? Muchos autores coinciden⁵⁷ en que la caza no tuvo un impacto económico importante en la sociedad, y que estaba muy relegada en comparación con la agricultura, la pesca o la recolección. Entonces ¿por qué es una actividad —encarnada en los animales— que continuamente se manifiesta en los enterramientos y, de manera muy importante, en la iconografía?

Acerca de las cerámicas y de las paletas seleccionadas, hemos descrito un buen número de escenas en las que el motivo principal era precisamente la caza, y en las que aparecían representados animales tanto del ámbito del Nilo como del desierto, una dualidad que no es inusual en el imaginario egipcio. Los animales son personificaciones de entes naturales que ejemplifican el caos y el desorden. Pero, no solamente

⁵⁷ HENDRICKX (2012), GRAFF *et alii* (2011), FRIEDMAN (2008, 2011).

eso, también simbolizan características vitales que deben poseer los poderosos. ¿Cuál es la respuesta de esta nueva élite hacia esta fauna? Sin duda, dominarla.

La dominación es un tema con mucha trayectoria durante la historia de Egipto y es clave para comprender el mensaje político que se intenta transmitir. Es en Nagada I y II cuando se están construyendo los grandes núcleos de poder en el Alto Egipto y que finalmente culminarán en la unificación de Narmer en *ca.* 3150 a.C. Estos centros de élite, representados por los cementerios de Nagada, Abidos y Hieracómpolis, basan su discurso político, como se ha demostrado en esta última necrópolis, en dominar lo caótico y el desorden. En la iconografía ocurre algo parecido, ya que nos encontramos escenas de captura de prisioneros o procesiones de animales que simbolizan la aprehensión de seres que van en contra del orden armonioso. En el caso de los animales, por ejemplo, el solo hecho de ser capaz de capturarlos y de mantenerlos en cautividad, demostraba el enorme poder que poseían esas élites emergentes. Esto nos conduce hacia otra pregunta: ¿cuál era el objetivo final de enterrar estas especies tan salvajes o de plasmar su dominio en una cerámica? Quizá la respuesta sea tan sencilla como suponer que lo que se pretendía era la creación de una imagen.

Esta teoría, planteada por Wengrow⁵⁸, es muy recurrente. En este periodo se está buscando asentar una idea en la comunidad y que este mensaje sea perpetuo en la memoria colectiva. El hecho de pintar una escena en una cerámica o enterrar a los muertos con cuidados especiales, significa petrificar su imagen y la idea que representan. El animal se está convirtiendo en un instrumento de poder político, ya no solo en la vida sino en la muerte también. Y esto último es lo más destacable, ya que garantiza que la identidad construida sea eterna. Proviene de aquí ese esfuerzo de practicar el mismo enterramiento a los animales y a los hombres, porque inmortaliza al animal como una fuente de poder y de vitalidad de la élite creciente. Aunque tampoco debemos olvidarnos de las teorías animistas que planteaba Ingold⁵⁹, y que ponen de relieve las fronteras tan fluidas que pudieron existir entre el hombre y el animal. No es de extrañar que estas élites se vieran reflejadas en ciertas especies, como el elefante que hemos mencionado, y que tomaran las cualidades de esos animales como suyas propias. Y que sean estas virtudes, exclusivas de la nueva autoridad. Consecuentemente, en Abidos⁶⁰, los primeros nombres de monarcas que nos encontramos son Elefante, Escorpión o Cocodrilo, es decir, ejemplos de animales caóticos, pero a la vez con características ligadas a la imagen del rey.

Finalmente, podríamos definir los periodos de Nagada I y II como un momento de expresión y construcción política en Egipto. Los animales y el entorno han jugado un importantísimo papel en la ideología egipcia, elevando su estrecha relación a niveles insospechados y diluyendo las fronteras naturales entre el hombre y el animal. Un espacio cultural como el nagadiense, repleto de símbolos e imágenes de la fauna que les rodea, nos hace pensar que aquí se asentarán las bases de una nueva relación con la naturaleza. Una vez que se consiga la unificación de Egipto, los animales pasarán a tener un nuevo rol social, permaneciendo su línea de ente poderoso, respetado y temi-

⁵⁸ 2007: 146-155.

⁵⁹ 2000.

⁶⁰ DREYER (2011).

do al mismo tiempo. El resultado de este proceso pudo dar lugar al culto de algunos animales que encajaran con el nuevo mensaje político.

BIBLIOGRAFÍA

- DREYER, G., 2011. «Tomb U-J: a Royal Burial of Dynasty 0 at Abydos». *Before the pyramids: the origins of the Egyptian civilization*, 131-137, Chicago.
- FRIEDMAN, R., 2008. «The Cemeteries of Hierakonpolis». *Archéo-Nil*, 18, 9-29, París.
- FRIEDMAN, R.; VAN NEER, W. y LINSEELE, V., 2011. «The Elite Predynastic Cemetery at Hierakonpolis». *Egypt at its Origins 3. Proceedings of the Third International Conference: «Origin of the State. Predynastic and Early Dynastic Egypt», London, 27th July – 1st August 2008*, 163-197, Peeters.
- FRIEDMAN, R., 2011. «Hierakonpolis». *Before the pyramids: the origins of the Egyptian civilization*, 33-44, Chicago.
- GRAFF, G., 2005-2008. «Le matériel funéraire déposé dans les tombes de la culture de Nagada (Haute-Égypte, IVe millénaire)». *Préhistoires et Anthropologie Méditerranéennes*, Tomo 14, 171-183, Aix-en-Provence.
- GRAFF, G., 2009. «Introduction», «Analyses du matériel: approche par niveau de complexité croissante», «L'image nagadienne: fonctionnement et significations», «Conclusion». *Les peintures sur vases de Nagada I- Nagada II. Nouvelle approche sémiologique de l'iconographie prédynastique*, 11-14, 30-40, 58-63, 79-86, 106-108, 121-126, Lovaina.
- GRAFF, G., EYCKERMAN, M. y HENDRICKX, S., 2011. «Architectural Elements on Decorated Pottery and the Ritual Presentation of Desert Animals». *Egypt at its Origins 3. Proceedings of the Third International Conference: «Origin of the State. Predynastic and Early Dynastic Egypt», London, 27th July – 1st August 2008*, 437-465, Peeters.
- HENDRICKX, S. y EYCKERMAN, M., 2010. «Continuity and change in the visual representation of Predynastic Egypt». *Recent Discoveries and Latest Researches in Egyptology: Proceedings of the First Neapolitan Congress of Egyptology, Naples 2008*, 121-144, Wiesbaden.
- HENDRICKX, S., 2011. «Sequence Dating and Predynastic Chronology, Iconography of the Predynastic and Early Dynastic Periods ». *Before the pyramids: the origins of the Egyptian civilization*, 15-16, 75-81, Chicago.
- HENDRICKX, S. y EYCKERMAN, M., 2012. «Visual representation and state development». *Archéo-Nil*, 22, 24-72, París.
- INGOLD, T., 2000. «From trust to domination: an alternative history of human-animal relations»; «Totemism, animism and the depiction of animals». *The Perception of the Environment. Essays in livelihood, dwelling and skill*, 61-76, 111-131, Routledge.
- LINSEELE, V., VAN NEER, W. y FRIEDMAN, R., 2009. «Special Animals from a Special Place? The Fauna from HK29A at Predynastic Hierakonpolis». *Journal of the American Research in Egypt*, 45, 105-136.
- LÓPEZ GRANDE, M. J., 2001, *La cerámica en el Antiguo Egipto*, 45-50, Madrid.
- MARINOVA, E., et alii, 2013. «Animal dung from arid environments and archaeobotanical methodologies for its analysis: An example from animal burials of the Predynastic elite cemetery HK6 at Hierakonpolis, Egypt». *Journal of Environmental Archaeology*, vol. 18, nº1, 58-71.
- MUIR, A.H. y FRIEDMAN, R., 2011. «Analysis of Predynastic Ostrich Eggshells from Hierakonpolis and beyond». *Egypt at its Origins 3. Proceedings of the Third International Conference:*

- «*Origins of the State. Predynastic and Early Dynastic Egypt*», London, 27th July – 1st August 2008, 571-593, Peeters.
- NAVAJAS JIMÉNEZ, A. I., 2004. «El universo ritual en el Valle del Nilo». *El desierto como realidad física y simbólica en el pensamiento del Antiguo Egipto. Estudio de las fuentes iconográficas del periodo Predinástico*, 274-350, Madrid.
- NAVAJAS JIMÉNEZ, A. I., 2007. «La percepción de la fauna y su plasmación en la época predinástica egipcia de Nagada I-II. Las representaciones sobre las cerámicas White Crossed-Lined». *CuPAUAM*, 33, 31-45, Madrid.
- MIDANT-REYNES, B., 2003. « Introduction », « Les Grandes Périodes, Les Nécropoles ». *Aux origines de l'Égypte : du Néolithique à l'émergence de l'État*, 15-34, 95-98, 118-123, Paris.
- MIDANT-REYNES, B. y TRISTANT, Y., 2011. « The Predynastic Cultures of the Nile Delta ». *Before the pyramids: the origins of the Egyptian civilization*, 45-54, Chicago.
- STEVENSON, A., 2011. «Material Culture of the Predynastic Period». *Before the pyramids: the origins of the Egyptian civilization*, 65-73, Chicago.
- VAN NEER, W., DE CUPERE, B. Y FRIEDMAN, R., 2013. «Leopard in the Predynastic Elite Cemetery HK6 at Hierakonpolis, Egypt». *Ancient Near Eastern Studies. Archaeozoology of the Near East X: Proceedings of the Tenth International Symposium on the Archaeozoology of South-Western Asia and Adjacent Areas*, Supplement 44, 283-305, Peeters.
- VAN NEER, W. *et alii*, 2014 «More evidence for cat taming at the Predynastic elite cemetery of Hierakonpolis (Upper Egypt)». *Journal of Archaeological Science*, 45, 103-111.
- VAN NEER, W., *et alii*, 2015. «Traumatism in the Wild Animals Kept and Offered at Predynastic Hierakonpolis, Upper Egypt». *International Journal of Osteoarchaeology*, 1-20.
- WENGROW, D., 2007. «Domesticación y encarnación en el Valle del Nilo», «La urbanización de los muertos: Naqada I y II», «La imagen, el ritual y la creación de identidad en la Prehistoria Tardía». *La arqueología del Egipto arcaico. Transformaciones sociales en el noreste de África (10.000-2650 a. C)*, 31-86, 91-137, 146-152, Madrid.

